

DOMINGO III TIEMPO ORDINARIO CICLO B

P. Emilio Betancur

CONVERSIÓN Y PANDEMIA

Así como Juan bautista después de haber recibido el bautismo de conversión de los pecados en el Jordán convocó a toda la gente de la Judea para convertirse; con la misma fuerza y ánimo que nos da el bautismo para conversión; tenemos compromisos de compasión y solidaridad con las víctimas de toda índole en nuestra fatal pandemia. La conversión, que pasa y se renueva en la confesión no se puede quedar en una limpieza interior para estar en paz o en un cambio virtual de comportamientos como lo insinúa la religión natural; lo que la palabra de Dios propone como fe es abrir nuestro interior a un nuevo camino para que Dios vuelva a estar en nuestro interior y rebaje todos los egos y las suficiencias que nos obstaculizan ver que Dios está en los otros para ayudarlos. Confesar lo que hemos sido con el dinero y lo que el dinero ha hecho con nosotros; la avaricia, la inequidad, corrupción y narcotráfico, la ecología; además de todo lo que ha desvelado la pandemia y requiere de un proceso de conversión, mejor que buenos propósitos. De lo contrario reinventarse, abrir los cielos del turismo, resiliencia, producción, volver a empezar, rehabilitar la economía, es una tarea tan inmediata y urgente que para tener raíces se requiere cambiar desde el nuestro interior; es decir conversión. No vamos a engañarnos con simples remordimientos ante una crisis de tal magnitud. Los remordimientos son juego al ego por su conducta auto punitiva de reproches indefinidos que nunca conducen a un cambio y la mayoría mueren con el tiempo. No ocurre lo mismo con la conversión que es una experiencia nueva por ser radical el cambio que hace el Espíritu de lo sucedido por la felicidad y paz de lo que sucederá por el cambio de vida.

El libro llamado de Jonás (siglo IV o III A.C.) en realidad es su experiencia religiosa que el mismo relata con mucho humor por la confianza que le tiene Dios al sacarlo de su pequeño barrio para enviarlo a una ciudad tan grande como Ninive la capital de Siria, el territorio más peligroso para Israel, con el fin de anunciar allí un mensaje de parte de Dios. El anuncio no era tan agradable: ¡Dentro de cuarenta días Ninive será destruida si no se convierte! Que sentiría Ninive, nosotros que si sabemos de confinamientos largos. Pues no: creyeron en la Palabra de Dios e hicieron ayuno y penitencia como signo de conversión a Dios. "Al ver como se cambiaban de los ídolos a Dios, se conmovió y no destruyó la ciudad; Jonás fue su profeta. Pablo advertía a los Corintios: "inos queda poco tiempo, porque este mundo que vemos se termina! (segunda lectura).

Cual sería el sentimiento de Jesús cuando Juan fue entregado que dejó el sitio y se dirigió a Galilea; no siguiendo el mismo discurso de Jonás sino proclamando que: "El plazo se había cumplido; ya llega el reino de Dios (que era el mismo Jesús). Vuelvan a Él y crean en el Evangelio". Fue mayor la alegría de Jesús cuando Simón, Santiago hijo del Zebedeo y su hermano Juan, dejando la pesca que representaba todo, lo siguieron; sin saber lo que significaba; "Sígueme y haré que sean pescadores de hombres" (evangelio). Ser pescadores de hombres

significaría "sacarlos del mar", de lo que el mar era el mayor símbolo por albergar las fuerzas malignas, el "cielo" en cambio era la morada de Dios.

La Buena Nueva viene de Galilea, de donde muchos se preguntaban ¿de allí puede salir algo bueno? En la vocación de los discípulos hay dos momentos: llamado y respuesta. La iniciativa corre por cuenta de Jesús; él pasa, los ve y los escoge y ellos dejando sus cosas lo siguen a lo mejor por descartar las inclemencias del mar.

El proceso que va desde Jonás pasando por Pablo y terminando en los evangelios nos muestra que la historia de conversión en esta pandemia es un proceso que nos invita a creer las promesas de Dios en medio del sufrimiento para tener libertad de Espíritu y servir a los hermanos. Ni un desconocido tiene la fuerza de convocación para que otros lo sigan sin antes saber el propósito de su llamado, ni los que lo siguen van dejando todo por seguirlo, lo que si puede ocurrir es que se dé el seguimiento como proceso, con avances y timideces, desánimos y entusiasmos como le ocurrió a Pedro. En el compartir con Jesús los discípulos van a saber cuál es la responsabilidad con los hombres, es decir, van a pasar de discípulos a ser apóstoles. La misión de los discípulos es favorecer la vida después de su experiencia de vivir con Jesús "quien vivió haciendo el bien y que vino para que los hombres tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10,10).

Leído desde la conversión el salmo 24, dice: "Señor enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: Guíame con tu verdad y enséñame, porque tu eres Dios y Salvador. Recuerda Señor que tu ternura y misericordia son eternas; acuérdate de mi con misericordia, por tu bondad Señor. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los que se van a convertir con rectitud; enseña el camino a los humildes".